

**BIBLIOTECA PARA PASTORES,**  
Calle 93, # 46-20, apto. 201,  
Barrio La Castellana  
tels. 236-7320, 677-0895, y 668-2487.

**15 de julio de 2009**

Estimado hermano pastor,

Nuevamente, con el saludo acostumbrado, nos permitimos hacerle otra invitación. Pensamos reuniremos en la Biblioteca el día 6 de agosto para dialogar sobre los dos escritos que aquí anexamos. Como se verá, estos tratan del tema de la evangelización.

En la reunión pasada, repasamos en el libro, UNA FE PARA EL III MILENIO, un capítulo sobre este tema presentado desde el punto de vista “reformado” sobre las doctrinas de la gracia. Vimos que las mismas no sólo son eficaces bajo Dios para llevar a la gente a los pies de Cristo, sino que también evitan el uso de otros medios carnales para lograr esto. Dios bendice su verdad. Tantos predicadores, desconfiando de la verdad del evangelio y del poder del Espíritu Santo, buscan “ayudas” adicionales o diferentes en su predicación. Una “ayuda” muy prevaleciente en nuestros tiempos es la invitación a pasar adelante para recibir a Cristo al final del sermón.

Evaluando esta práctica, nos permitimos enviarle un anexo a esta carta de invitación, un ensayo escrito por Iain Murray titulado “El Obstáculo al Evangelismo” en el cual el autor analiza a la luz de la Biblia este método de llevar a la gente a tomar su decisión a favor de Cristo. Su análisis de la práctica de invitar a las personas a pasar al frente después del sermón tiene mucho que decir sobre la práctica de la llamada “oración de fe”. Sobre el mismo tema y por el mismo autor, recomendamos que, antes de la reunión del 6 de agosto, lea EL PRÍNCIPE OLVIDADO, libro que analiza el mensaje evangelístico del famoso predicador del siglo 19, C. H. Spurgeon.

¿A qué se debe que dedicamos tanto tiempo a discutir estos temas? La respuesta es muy sencilla: ¡QUÉ TERRIBLE SERÍA SER PASTOR Y NO PREDICAR EL EVANGELIO! El tal existe y es real. En el afán de ayudar a la gente, de servir a Dios, y de tener éxito, uno puede echar mano a un mensaje y a métodos que nada tienen que ver con alcanzar estas metas. Incluso, uno puede definir mal las metas que acabamos de notar. No siempre ayudamos a la gente “ayudando” a la gente. Por ejemplo, hacer las tareas del hijo para que saque una buena nota obviamente no ayuda al hijo aunque, sí, le “ayuda”. Servir a Dios no es servirle de cualquier manera. El caso de Saulo de Tarso muestra esto. Tener éxito auténtico depende de quién califique el éxito y según cuál norma. No es para nosotros acusar y criticar a diestra y siniestra, sino rogar que cada cual, buscando evangelizar, mire cuidadosamente su doctrina y su proceder a la luz de la totalidad de las Escrituras.

El segundo escrito que anexamos “Una Carta de George Whitefield a Samuel Wesley”, trata de la controversia que existía entre estos dos evangelistas del siglo 18. Whitefield era calvinista, Wesley, arminiano. ¿Puede un calvinista ser en verdad evangelista? ¿Puede haber éxito predicando según el calvinismo? Pues, obviamente la respuesta es

**BIBLIOTECA PARA PASTORES,**  
**Calle 93, # 46-20, apto. 201,**  
**Barrio La Castellana**  
**tels. 236-7320, 677-0895, y 668-2487.**

que sí. Whitefield como pocos vio grandes avivamientos y multitudes convertidas durante los muchos años de su ministerio. Para Wesley fue lo mismo. “Bueno”, preguntaría alguno, “si ambos evangelistas vieron multitudes convertidas, y el uno era calvinista y el otro arminiano, luego, ¿para qué la controversia sobre sus doctrinas?” Por favor, lea la carta antes de responder.

Muchas veces la cuestión central en este diálogo no es la de rechazar las doctrinas de la gracia, sino sencillamente la de no predicarlas. En su lugar, son predicadas otras fórmulas para la conversión, o quizás ni pensando en conversión, sino en algún tipo de bienestar espiritual no según el evangelio. Es decir, estas fórmulas predicadas en lugar del evangelio poco tienen que ver con las necesidades básicas del ser humano delante de Dios, realidades como la caída del hombre en el pecado, el hombre frente a la justicia del Dios tres veces santo en el día del juicio, el hombre necesitado de conversión al único Salvador que es a la vez Redentor. El ser humano precisa, no sólo de una experiencia terapéutica, sino de un nuevo nacimiento por el Espíritu de Dios. Muchos ofrecimientos religiosos actuales no resuelven el problema legal ante el Juez de los vivos y los muertos.

Nuestro diálogo en la reunión del 6 del agosto en la Biblioteca tendrá un doble propósito:

1. Mostrar porqué creemos que evangelizamos con mayor fidelidad a Dios y su Palabra cuando lo hacemos con las doctrinas reformadas, es decir, la soteriología de los reformadores del siglo 16. Creemos que solamente con este enfoque es posible ofrecer evangelio que es evangelio en verdad.
2. Preguntar si nosotros que somos de la fe reformada estamos evangelizando y qué más debemos hacer para lograr que las buenas nuevas de Cristo sean definidas, difundidas, defendidas y ejemplificadas. Es desafío es el de proclamar todo lo que el Dios trino ha hecho y hace para convertir a pecadores “de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero”.

Referente al primer punto arriba, algunos nos acusan de inventar cosas nuevas cuando hablamos de las doctrinas de la gracia. Por eso recomendamos el capítulo sobre la evangelización en el libro que ya comentamos en la Biblioteca en reuniones pasadas, UNA FE PARA EL III MILENIO. Algunos puntos que debemos enfocar tratando de la evangelización:

1. Debemos declarar (anunciar) el mensaje de Dios: pecado, juicio, gracia, santidad, todo esto según Dios mismo y según el Dios verdadero, explicado todo esto mediante la Biblia en su totalidad.
2. Nuestro esfuerzo como pastores es en cuanto a colocar y reforzar fundamentos eclesiásticos, es decir, comenzar y edificar la iglesia, pero para esto, que prediquemos el evangelio. “¿Cómo oirán si no hay quién les predique?” Esto hacemos de las siguientes maneras:
  - a. En la predicación de costumbre en los cultos regulares. Esto quiere decir que estemos predicando constantemente la Biblia, exponiéndola cuidadosamente

**BIBLIOTECA PARA PASTORES,**  
**Calle 93, # 46-20, apto. 201,**  
**Barrio La Castellana**  
**tels. 236-7320, 677-0895, y 668-2487.**

para que los oyentes reciban Palabra de Dios. Pues, si hacemos esto, oirán frecuente y repetidamente el evangelio, siendo Jesucristo el tema de toda la Biblia

- b. En la obra de diaconía, mostrando los frutos del evangelio en el amor por el prójimo.
- c. En los contactos personales, aprovechando toda oportunidad prudente para proclamar el remedio divino para el dilema humano.
- d. Mediante esfuerzos evangelísticos como iglesias.

Tenemos que tener mucho cuidado de no comenzar y hacer crecer la iglesia con elementos y estímulos, psicológicos, sociales, carnales, y materiales que no llevan consigo el evangelio mismo..

3. Aclaremos motivaciones y metas, teniendo en cuenta los peligros ocasionados si las metas no son bíblicas. Por ejemplo, si la preocupación es sólo la estadística.
4. Reconozcamos que por la evangelización la iglesia crece, si Dios quiere que crezca, y que así:
  - a. Se resuelve el problema económico que muchos pastores y muchas iglesias experimentan.
  - b. Se resuelve el problema de la crítica de que la doctrina reformada no sirve para crecer.
  - c. Se resuelven en parte el ambiente malsano que existe muchas veces en las iglesias que se vuelvan ensimismadas, cosas como los conflictos personales, los desalientos, y las preocupaciones con lo secundario, todo eso por no tener en qué ocuparse los miembros, pues no hay personas nuevas a quienes discipular.

Nuevamente, hermano pastor, le hacemos la invitación a la Biblioteca el día 6 de agosto, comenzando a las 9:00 AM, para reflexionar sobre este tema anunciado. Haga de antemano, por favor, la lectura de los escritos anexos.

La Biblioteca está siempre a la orden para consulta gratuita de los recursos bíblicos, teológicos, aplogéticos, y prácticos. Funciona el día lunes desde las 8:30 AM hasta las 7:00 PM, y los días miércoles y jueves desde las 8:30 AM hasta las 5:00 PM. Bienvenido.

Atentamente y siempre a la orden,

Enrique Abadía

Eugenio Line